

Argumentario de campaña para la paz

1. La guerra, el hambre, la pobreza, la desigualdad, son evitables

El Tratado de la Unión, en su artículo 3.1 establece que «La Unión tiene como finalidad promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos».

El proyecto regional europeo federal, antifascista, socialista y pacifista se truncó a partir de la aprobación del Tratado de Maastricht y el intento de aprobar una pretendida Constitución Europea.

En 1990, a las puertas de la autodisolución de la URSS y el Pacto de Varsovia, se celebraba en París la reunión de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) aprobando lo que se conoce como la Carta de París, la mayor concreción después del acta final de Helsinki, para construir una Seguridad Compartida Europea.

El respeto y aplicación de este modelo de cooperación y seguridad hubiese impedido la guerra de Ucrania, pero fue dinamitada por la OTAN un año más tarde en la cumbre de Roma aprobando la ampliación de la Alianza a los antiguos miembros del Pacto de Varsovia. Esa ampliación, rompía el acuerdo Baker-Kohl-Gorbachov de no ampliar la OTAN más allá de sus fronteras de 1990.

Los EE. UU. Se han opuesto al concepto de seguridad europea integrada recogida en la Carta de París, porque «habría disminuido su papel en la seguridad europea» y, por tanto, han impedido que la OSCE se convirtiera en la organización de seguridad europea.

El actual sistema de seguridad occidental basado en la OTAN, en el despliegue de fuerza armada de los EE. UU. en todo el mundo, en su arsenal de armas nucleares y sus intervenciones militares, confronta con el derecho internacional. Y hoy ha quedado claro que solamente sirve a los intereses de los Estados Unidos.

La OTAN es una organización para la intimidación y el sometimiento de los pueblos y sus recursos.

2. Hay alternativa

El rearme, la escalada militar, la inseguridad humana, la financiación a la industria de la guerra, tienen alternativa.

Hoy es más necesaria que nunca la construcción de un nuevo sistema de seguridad compartido, humano, democrático, desmilitarizado sobre las bases de las premisas recogidas en la Carta de las Naciones Unidas, el acta final de Helsinki de 1975, la Carta de París de 1990 y el informe Olof Palme de 1982.

Cuál es el camino que debemos transitar para construir un orden internacional y euroasiático, sustentado en la multilateralidad, la paz y la democracia?

- Alto el fuego en Ucrania y Conferencia Internacional de Paz tal y como vienen planteando países como Brasil, República popular China o Sudáfrica.
- Desaparición/Abandono de la OTAN y repliegue de todas las bases estadounidenses desplegadas en todo el mundo.
- La renuncia al uso de la fuerza para resolver controversias o conflictos
- El derecho de los pueblos a elegir la forma de gobierno bajo el cual quieren vivir.
- El derecho inherente a la soberanía y la inviolabilidad de las fronteras
- El fomento de la cooperación y el desarme
- El respeto a los derechos humanos y de las libertades fundamentales
- Asegurar a todas las personas las mejoras de las condiciones de trabajo, el progreso económico y la protección social
- El ejercicio del poder político, económico y cultural, no como forma de dominio de unos estados sobre otros estados.

- Reducción del gasto en armamento aumentando el gasto social y la ayuda al desarrollo.
- Promover un Tratado Internacional de Prohibición y Destrucción Ecológica de todo el arsenal nuclear mundial.
- Reforma democrática de las Naciones Unidas para convertirla en el verdadero gobierno democrático del mundo.

3. El negocio de la guerra. Cuánto presupuesto y de donde sale

Trump ya ha planteado la subida del 5% del PIB para gasto militar, lo que significará más de 500.000 millones adicionales de gasto a la Unión Europea y sostenidos en el tiempo lo que supondrá un incremento de casi el 150% del realizado en 2024 y que se sumará al 113% de aumento en la pasada década.

Un verdadero disparate civilizatorio comparado con los recursos públicos destinados a servicios esenciales.

El déficit de gasto militar del estado español con respecto a los objetivos de destinar porcentajes del 2%, 3% o 5% del PIB es gigantesco.

Ni siquiera el más “sencillo”, que supondría un 56% más de recursos para armas con respecto a lo dedicado en 2024 (12.000 millones más) es realmente posible presupuestariamente hablando.

Con más motivo es totalmente imposible abordar el crecimiento del 140% con respecto a 2024 para llegar al 3% del PIB destinado a defensa (27.000 millones más) y mucho menos triplicar el presupuesto militar para llegar al 5% del PIB (60.000 millones más).

Para que nos hagamos una idea de la magnitud, para España el incremento de gasto militar para cumplir con las exigencias de los señores de la guerra, equivaldría al 13% del promedio efectivo dedicado al total de gasto social durante la pasada década (educación, sanidad, vivienda y protección social incluidas pensiones).

4. Los 800.000 mil millones y el 2% del PIB

Aunque para alcanzar el 5% del PIB sean suficientes “únicamente” 500.000 millones adicionales, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Von der Layen ha aumentado la cifra a destinar a gasto militar a 800.000 millones de euros y ha lanzado ya su propuesta financiar el rearme en Europa dejando claro que las inversiones en gasto militar estarán fuera del techo de gasto y no computarán como deuda pública de los Estados y que, al menos de forma parcial, se financiarán desde la UE parte de los esfuerzos militares a realizar.

En definitiva, se proporcionarán todo tipo de ayudas para gastar en armamento y para apoyar a la industria militar europea en la fabricación de armas y reducir la dependencia de adquisiciones (actualmente un 65%) de Estados Unidos.

Que no te engañen. Aunque no computen como déficit o deuda a efectos de la Comisión Europea no quiere decir que no suponga dedicar recursos a armamento en vez de a mejorar la vida de la gente en la Unión Europea y, como dijo el Secretario General de la OTAN, el holandés Mark Rutte, el 2% del PIB que ya en la práctica se ha alcanzado en promedio, es insuficiente, indicando que es necesario hacer sacrificios en salud y gastos sociales pues la seguridad militar es más importante.

Por eso no aceptamos la propuesta de Pedro Sánchez de aumentar y consolidar el 2% del PIB. Supondrían 11.471 millones de euros adicionales (cuatro años de IMV, por ejemplo). Pero no es sólo que el Presidente acepte restar recursos para servicios públicos y derechos, es que supone abrir la puerta a que España entre en la escalada de la financiación de la industria de la guerra. Hoy será un 2%, mañana un 5%, pasado...

Pero no es seguridad armarse hasta los dientes, todavía más que en la actualidad. Seguridad es que nuestros

jóvenes no tengan que acceder a una vivienda pagando alquileres incompatibles con sus salarios a los rentistas o que las personas mayores tengan atención primaria o que si tienes un problema de salud, la lista de espera no sea eterna. Por eso, proteger los derechos de la mayoría social trabajadora exige oponerse a este dislate porque compromete garantizar servicios públicos de calidad y universales, que garanticen el derecho a la educación, el derecho a la salud, el derecho al trabajo, el derecho a la vivienda y el derecho al ocio.

Frente a su Inseguridad militar, seguridad humana.

5. Ni envío de armas, ni envío de tropas, ni envío de créditos de guerra a Ucrania

Después de tres años de guerra en Ucrania que han dejado al país devastado, no es con más belicismo como se va a resolver ese conflicto armado, ahora estancado. Debe cerrarse de manera definitiva y para ello se deben presentar propuestas de construcción de paz que conduzcan a una mayor estabilidad y seguridad, tanto en Ucrania como en Europa.

No son tiempos de rearme, ni la guerra es la solución, porque solo trae dolor y muerte, apostamos por un modelo alternativo de seguridad integral que garantice condiciones de estabilidad, paz y convivencia en toda la región, incluyendo a Ucrania y Rusia, porque solo así podrá asegurarse un largo periodo de paz y estabilidad en Europa.

Este conflicto solo puede resolverse a través del diálogo, la distensión y el convencimiento de que la paz es el único camino. La tensión entre las potencias viene escalando desde hace meses a causa del incremento sin precedentes del apoyo militar de diferentes países occidentales al Gobierno de Ucrania y el despliegue de tropas a ambos lados de la frontera ucraniana, algo que hoy día amenaza con derivar en un conflicto armado. La posibilidad de que Ucrania pueda integrarse en la OTAN es una ruptura de los compromisos de la propia organización. La UE debe evitar verse arrastrada y formular propuestas concretas de desescalamiento que eviten un conflicto que perjudique gravemente a Ucrania y a toda Europa en estos momentos de pandemia y de dificultades en los mercados mundiales de la energía.

El conflicto de Ucrania no es nuevo ya que desde 2013 ha dejado miles de muertos, ha dividido el país y sus consecuencias han alcanzado de lleno a la Unión Europea. Como un principio fundamental del derecho internacional, respetamos la soberanía de los pueblos y rechazamos las amenazas militares de un país a otro estado soberano, sea de quién sea, así como cualquier cambio de frontera por la vía de la agresión militar. Ucrania debe poder construir su futuro democrático sin ninguna injerencia. Pero ahora no podemos permitir que suba de nivel ni que nos encierren en un viejo esquema de Guerra Fría.